

LOS A-GENTES (ACLARACION)

Carlos Domingo

No sé si debiera hacer esta aclaración que puede interpretarse como justificación ante acusaciones que se me han hecho. Los que me acusan son gente de poco valor: resentidos, incapaces, gente que sólo sabe servir como esclavos ineficientes a las órdenes de otros o vivir de dádivas inmerecidas. Desgraciadamente hay todavía muchos seres de esa clase. No tienen iniciativa y sólo piensan en que otros satisfagan sus necesidades básicas.

Todo comenzó con la racionalización del sistema económico. Había que dar la máxima libertad a los que invertían para que la economía fuera eficaz y productiva para bien de la comunidad. La iniciativa individual era la solución de todos los problemas. Costó tiempo y educación para que todos se convencieran de esto. Por fin todo control e interferencia por parte de los políticos, el estado y los sindicatos fue suprimida. Comenzó el verdadero progreso.

Esto abrió paso a los agentes. Estos comenzaron a desplazar a los humanos de los trabajos rutinarios y aburridos. Su rango iba desde los simples programas de computador hasta robots más o menos sofisticados. Y en aquellos trabajos de rutina eran muy superiores a los humanos. No se cansaban, no cometían errores, no protestaban, no haraganeaban, no tenían resentimientos, no hacían trampas, no se sindicalizaban.

Luego pasaron a realizar trabajos más difíciles en los que se requería inteligencia, aprendizaje y algo de imaginación : prever accidentes, reparar otros agentes, ayudar a crear nuevos agentes. Todo se iba solucionando gracias a los científicos y técnicos que se divertían desarrollando agentes cada vez más inteligentes. Pronto se desarrollaron agentes para hacer estos desarrollos. Todo esto, claro está, producía desocupación, que se esperaba remediar con los nuevos puestos creados por la construcción de agentes. Pero esto no compensaba. Cada nuevo puesto de diseñador de agentes terminaba provocando el despido de cientos de empleados humanos y diseñadores de menor nivel. Todo el proceso reportaba enormes ganancias a los empresarios que competían ferozmente entre ellos y eran cada vez más selectos, eficaces y poderosos. Era justo: se enriquecían los que tenían iniciativa.

Pero, al cabo de un tiempo se advirtieron las dificultades y límites del proceso. Los agentes no compraban. Producían pero no consumían. Los marginales: desocupados y trabajadores de la economía informal (artesanía, agricultura de subsistencia y clientes de asociaciones benéficas) eran cada vez más, pero consumían cada vez menos. Se pensó que había que producir principalmente para los ricos, es decir los empresarios. Pero estos eran una población decreciente por la competencia que eliminaba a los menos eficientes. Los que empleaban algún tiempo en consumir y gozar de su riqueza eran eliminados por los que se dedicaban al negocio a tiempo completo y a buscar las mejores oportunidades de invertir. Se pensó en subvencionar a los marginales con

dádivas para que consumieran. El problema era quien lo haría. El estado había sido reducido a su mínimo y se haría más ineficiente y corrupto si se le daba más dinero. Ni se pensó en que lo hicieran los incapaces desocupados. La idea fue crear una organización formada por algunos empresarios que organizara la distribución. Después de todo eran los únicos capacitados para organizar. Pero la organización creada se puso cada vez más exigente y se transformó en un negocio. Sus miembros, como salvadores del sistema se asignaron altos sueldos y acumularon riquezas que invertían, lo cual conspiraba con la sagrada igualdad de oportunidad para los empresarios que era la base moral del sistema. Además la distribución se hacía por bonos destinados a comprar ciertos productos (pues se suponía, acertadamente, que los marginales no sabrían administrar sus gastos). Esto les permitía a los organizadores manipular el mercado, cuya libertad era otro principio sagrado. El sistema distributivo se transformó en un cáncer social que sólo se nutría a sí mismo. Fue eliminado sin protestas de los desocupados que, en realidad, ya casi no recibían nada de él.

Así estaban las cosas cuando yo descubrí la solución que ahora se me critica. Había que lograr que los agentes pudieran también consumir. Para ello habría que dotarlos de deseos de adquirir objetos y usarlos. El resultado sería la sociedad ideal: empresarios eficientes y agentes productivos que fueran consumidores eficaces. En cuanto al resto de la economía informal se decidió que muriera por sí misma junto con los que vivían de ella, rechazando la proposición reaccionaria e inhumana de darle una “solución final”.

Al principio todo fue muy bien. Los agentes consumistas eran robots de aspecto humano con gran variedad de gustos cambiantes, incansables en el consumo y el deseo de poseer bienes de todo tipo. Fabricaban otros agentes semejantes expandiendo su población al ritmo adecuado para la expansión de la economía. Por fin los empresarios tuvieron un mundo a la medida de sus deseos: trabajadores perfectos que eran, al mismo tiempo, consumidores perfectos. Esto les permitió dedicar toda su energía a competir entre ellos y expandir sus empresas.

El problema comenzó cuando los agentes, que habían sido dotados de gusto por poseer, se comenzaron a apropiarse de bienes de capital y a crear sus propias empresas. En poco tiempo se vio que eran más eficaces que los empresarios humanos, no se cansaban ni se desanimaban. Y les sobraba tiempo para consumir. Consumían y producían a un ritmo imposible para los humanos. Los empresarios pasaron a formar parte de los desocupados e integrantes de la economía informal. Pero, si se mira bien, esto no era un problema sino la solución de todos los problemas. Por primera vez en la historia los disconformes eran un grupo minoritario y decreciente de inútiles que no tardaría en desaparecer y la sociedad que los sustituía (la sociedad de a-gentes como se le llamó) era perfecta, racional, productiva, consumista y sin conflictos. Me pueden decir que no es humana, que la verdadera humanidad, fruto y cumbre del desarrollo biológico, creadora de los agentes originarios, está agonizando. Bueno, yo no puedo ni deseo opinar sobre estos detalles, después de todo, sólo soy un agente.

